

## Shangri-La 2022: China propone una nueva “Iniciativa de Seguridad Global”, mientras EEUU y aliados avanzan en su “Iniciativa de Disuasión del Indo-Pacífico”

Magister Ivone Jara

### Introducción:

En su novela Paraísos Perdidos, James Hilton se inspiró en el mítico y lejano reino de Shamballa -antiguas escrituras y enseñanzas budistas lo describen como un lugar ubicado en el Tíbet, en el que impera la paz y donde sus habitantes pueden acudir a una fuente de sabiduría infinita-, para crear su Shangri-La. Sin embargo, lejos de ser un lugar ficticio construido por la imaginación sobre utopías e ilusiones, para los analistas y lectores de las principales políticas y doctrinas de seguridad y defensa que atañen al presente y futuro de la región del Asia-Indo Pacífico, el Diálogo de Shangri-La (SLD) representa un evento anual sumamente esperado, pues se trata del foro de seguridad más importante del continente asiático, ya que es allí mismo donde se ponen de manifiesto los principales lineamientos que seguirán en esa área las potencias regionales y actores estatales más relevantes. Pero sobre todo es en esa instancia donde se puede medir de primera mano el pulso de los niveles de tensión y cooperación a los que se enfrentan los principales Estados de la región y de aquellos que tienen intereses allí, a la vez que se observan los mecanismos y engranajes de los balances y contra-balances de poder regional que tienen su impacto en el orden internacional.



El SLD fue ideado en 2001 por el actual Director General del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, por sus siglas en inglés), Sir John Chipman, al identificar la necesidad de crear un foro donde los funcionarios de Defensa de Asia Pacífico pudieran exponer sus principales lineamientos políticos en esa área de interés. Así fue como inicialmente surgió entre los miembros de

ASEAN, para más tarde ir ampliándose hacia el resto de los países de la región. La primera reunión tuvo lugar en Singapur en 2002 y se inició como un espacio informal que permitió a los funcionarios reunirse de manera bilateral y multilateral, promoviendo el diálogo entre los asistentes. Al comienzo participaron delegaciones de una docena de países, mientras que en los últimos años el número ha estado cerca de los cincuenta países y territorios. Tras dos años de pandemia, entre el 10 y 12 de junio de 2022 se celebró el 19° Diálogo de Shangri-La, en el que el primer ministro japonés, Fumio Kishida, fue el orador principal.

Esta última mención, aunque en principio pareciera un dato de tipo protocolar en realidad no lo es, pues con ello se busca hacer referencia a que, más allá de que el momento más esperado de la reunión fue que tanto Estados Unidos como China pusieran de manifiesto cuáles serán sus políticas, objetivos y metas en materia de defensa y seguridad, además

de sus perspectivas sobre el futuro del orden regional, emergen en esa zona geoestratégica nuevos liderazgos, como puede ser el caso de Japón. De hecho, la emergencia o reemergencia del país del sol naciente como potencia en esa zona geográfica es una tendencia que se viene afianzando en los últimos años y muestra de ello es que fue en el seno del SLD de 2014 cuando Japón anunció que, a partir de ese momento, iba a asumir un papel más activo en la seguridad de Asia, dejando atrás la historia marcada por el artículo 9 de su Constitución Nacional por el que el país renunciaba a la guerra, dándose en aquella época una nueva y más laxa interpretación de la letra de la referida disposición. “Japón planea desempeñar un papel aún mayor y más activo del que ha desempeñado hasta ahora para hacer que la paz en Asia y el mundo esté más garantizada”, aseguró entonces Shinzo Abe, en lo que fue la primera intervención de un primer ministro japonés en ese foro<sup>1</sup>.



Tras hacer ese pequeño paréntesis en el análisis, volvemos sobre la centralidad de las dos potencias que captaron la principal atención e interés en la última edición, en la que se destaca que el secretario de Defensa norteamericano, Lloyd Austin, disparó toda su artillería discursiva en torno a lo que podría describirse como una amenaza común, es decir, tanto para los intereses estadounidenses como los de sus socios en el Indo-Pacífico. Así fue como apuntó de manera directa a China, al acusarla de realizar acciones de desestabilización, coerción y agresión, entre otros males, en torno a Taiwán y los mares de China Oriental y Meridional. Todo lo cual se enmarca en la consideración que hace el gobierno estadounidense al identificarla como la principal amenaza al orden internacional, además de calificarla como su “competidor estratégico”, de ahí la relevancia asignada a China en la Estrategia del Indo-Pacífico, a la que Austin consideró “el corazón de la Gran Estrategia estadounidense”. De hecho, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2018 se mencionó que “China busca desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico, expandir los alcances de su modelo económico impulsado por el Estado y reordenar la región a su favor”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En esa ocasión Abe detalló que Japón iba a aportar diez nuevos barcos patrulla para el Servicio de Guardacostas filipino y recordó que ya había enviado otros tres a Indonesia y se planteaba hacer lo mismo con Vietnam. Agregó asimismo que su país había formado cerca de 250 agentes guardacostas procedentes de Indonesia, Filipinas y Malasia. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2014/05/30/actualidad/1401464045\\_738615.html](https://elpais.com/internacional/2014/05/30/actualidad/1401464045_738615.html)

<sup>2</sup> Recuperado de <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/05/30/asia-pacific/politics-diplomacy-asia-pacific/u-s-china-tensions-loom-large-shangri-la-dialogue-addresses-asian-security-issues/>

Respecto a uno de los temas más sensibles de la agenda de seguridad regional, si acaso no es el más, el secretario de Defensa norteamericano puso de manifiesto que Washington se opone a cualquier cambio unilateral del *statu quo* a lo largo del estrecho de Taiwán, ya sea por parte de Beijing o de Taipei. Aunque, de alguna manera inclinó la balanza en contra de China al criticar abiertamente el supuesto “comportamiento provocativo” chino en el Indo-Pacífico, en referencia directa a las “interceptaciones” navales y aéreas en los alrededores de Taiwán. Por otro lado, habló acerca de la necesidad de “anclar más firmemente a los Estados Unidos en el Indo-Pacífico”, lo que indica el firme interés norteamericano en ejercer su liderazgo global, con todas las implicancias políticas, económicas y culturales que ello supone, en esa zona del mundo.

En la vereda opuesta, el ministro de defensa chino, Wei Fenghe, denunció que Estados Unidos buscaba afianzar su hegemonía. Lo que representaba una amenaza para la República Popular, pues viene acompañado de políticas que China entiende dividen a la región, a la vez que buscan detener la reunificación de su país, lo que representaría una afrenta a su soberanía nacional. Es por ello que Wei señaló, de manera enfática, que China estaba preparada para la guerra, en caso de ser necesario, para defender su posición soberana sobre Taiwán. El ministro de defensa chino señaló que "Si alguien se atreve a separar a Taiwán de China, estamos decididos a luchar a toda costa". Por su parte, Zhang Zhenzhong, subjefe del Estado Mayor Conjunto de la Comisión Militar Central de China, tachó de hegemónica la Estrategia Estadounidense en el Indo-Pacífico. Es decir, todo el contenido discursivo político chino no tiene fisuras a la hora de señalar a Estados Unidos como una potencia hegemónica que busca la división en la región.

Hasta aquí se puede apreciar la firmeza de ambas posiciones, pero es dable señalar que esa contundencia ya venía forjándose desde antes. De hecho, los motores de la posición estratégica norteamericana en el Asia-Indo Pacífico ya venían precalentándose desde el 23 de mayo cuando el Presidente Joe Biden anunció, durante una visita a Tokio, la creación del Marco Económico del Indo-Pacífico (IPEF), en una clara intencionalidad de mostrar un liderazgo completo, tanto en materia de seguridad como de economía, de los Estados Unidos en el Indo-Pacífico. Es que, fiel a su “estrategia de disuasión integrada” busca contrarrestar, por todos los medios, las políticas de “zona gris” de la República Popular China. Mientras que, en el caso chino, Xi Jinping había anunciado en abril de 2022 su "Iniciativa de Seguridad Global" (GSI) basada en el concepto –europeo- de "seguridad indivisible".



El referido guiño que Xi hizo a los países de la comunidad europea no fue recibido empáticamente por los mismos, pues esas naciones forman parte del arco de actores que se nuclean o simpatizan en algún grado con el paraguas que supone la “estrategia de disuasión integrada” en el Indo-Pacífico. Mientras que los actores asiáticos y oceánicos que tienen una participación activa en esa corriente, tales como Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur, fueron invitados a asistir a la Cumbre de la OTAN en Madrid a finales del mes de junio de 2022, donde la alianza atlántica revelará su nuevo “concepto estratégico”<sup>3</sup>, que se espera se dirija contra China y Rusia.

Durante el desarrollo del presente análisis, se expondrán de manera sucinta los principales postulados que se dieron durante el SLD 2022. En cuanto a China, se intentará hacer una breve presentación y descripción de la Iniciativa de Seguridad Global para el Desarrollo Pacífico, que incluye el ya mencionado concepto de seguridad indivisible; mientras que, respecto a los Estados Unidos, se procederá también a una síntesis descriptiva de la Iniciativa de Disuasión del Pacífico.

### **Enfoque de China basado en la Iniciativa de Seguridad Global para el Desarrollo Pacífico (GSI):**

Lejos de exponer acerca de la necesidad de imponer un esquema chino y provocar un cambio radical en el orden regional, menos aún en el internacional, Wei Fenghe se refirió a que el mundo enfrenta múltiples crisis y que el camino a seguir es “defender y practicar el multilateralismo”. De modo que, a *prima facie*, puede inferirse que la posición china no pretende, o al menos no parece pretender, presentar un modelo que compita con el occidental, disputando así la hegemonía norteamericana. A la vez que tampoco pareciera presentar un esquema de poder bipolar al estilo del vivido durante la Guerra Fría.

<sup>3</sup> La última versión del mismo había sido adoptada en la Cumbre de Lisboa en 2010.



Al mismo tiempo hizo mención a que el desarrollo de China “es imparable”, de alguna manera respondiendo a la percepción de amenaza que Estados Unidos tiene respecto al crecimiento militar y económico chino, así como al eventual alcance que el mismo pudiera tener en la arena internacional. Esa definición de amenaza que hacen los Estados Unidos es la que los impulsa a proyectar una estrategia para la región basada

en la “disuasión integrada”, o al menos eso es lo que pareciera desprenderse del análisis chino sobre las políticas de seguridad y defensa estadounidenses. Wei Fenghe insistió además en el compromiso de China en la búsqueda de un desarrollo pacífico, dejando constar, una vez más, que el crecimiento del país no busca ser un acto intimidatorio o coercitivo hacia el resto de los actores regionales. De esta manera buscó dejar en claro que el desarrollo chino no constituye una amenaza para la coexistencia pacífica, e insistió en que China persigue una política de defensa de naturaleza defensiva.

Sin embargo, al momento de referirse a la cuestión de Taiwán Wei fue muy preciso, pues dejó en claro que el territorio insular taiwanés forma parte de China y todo lo que tenga que ver con esa isla es un asunto estrictamente de carácter interno. "China definitivamente realizará su reunificación", declaró. Y fue más contundente aun cuando manifestó que aquellos que se presentan en favor de la "independencia de Taiwán", en un claro intento de provocar la división china no tendrán un buen fin. Afirmó asimismo que nadie debería subestimar la resolución y las capacidades de las fuerzas armadas de China para defender su soberanía e integridad territorial<sup>4</sup>. Es decir, el discurso del ministro chino es abierto, cooperativo e interdependiente en asuntos referidos a la seguridad regional, pero no así en lo que la República Popular China entiende que es un asunto soberano.

Fue en Singapur, durante la celebración del SLD, que China trajo a colación la Iniciativa de Seguridad Global para el Desarrollo Pacífico (GSI), que ya había sido presentada por Xi Jinping durante el mes de mayo de 2022, vía streaming, durante la conferencia de ministros de economía de los BRICS. En esa oportunidad Xi instó a: “reforzar la confianza mutua y la cooperación en materia de seguridad (...) dar cabida a los intereses fundamentales y a las principales preocupaciones de cada uno, respetar la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo de los demás, oponerse al hegemonismo y a la política de poder, rechazar la mentalidad de la Guerra Fría y la confrontación de bloques y trabajar juntos para construir una comunidad mundial de seguridad para todos”<sup>5</sup>.

Asimismo, se destaca que la Iniciativa propuesta por China no excluye ningún actor del sistema internacional, menos aún a Rusia. Tanto es así que, tras el SLD, Xi

<sup>4</sup> Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2022/0613/c31618-10108644.html>

<sup>5</sup> Recuperado de <https://www.pressreader.com/argentina/el-cronista/20220530/281719798212437>



mantuvo una conversación telefónica con Putin el 15 de junio de 2022, en la que dejó en claro al mandatario ruso que China está dispuesta a trabajar con Rusia para seguir apoyándose mutuamente en materia de seguridad y soberanía, profundizando su coordinación estratégica bilateral, así como la coordinación y cooperación en organismos regionales e internacionales, tales como Naciones Unidas, el BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghai. Un mensaje contradictorio para las naciones europeas que forman parte de la OTAN, a las que un mes atrás las había invitado a formar parte de una “seguridad indivisible”.

### **Enfoque de los Estados Unidos basado en la Iniciativa de Disuasión del Pacífico:**

El secretario de defensa norteamericano, Lloyd Austin, recordó que durante la Cumbre de Estados Unidos y ASEAN en Washington en mayo de 2022 los asistentes declararon su compromiso con los principios de “una arquitectura regional abierta, inclusiva y basada en reglas”. A la vez que los líderes del QUAD se hicieron eco del mismo en su propia reunión menos de dos semanas después. Austin especificó que ello se refiere a una



responsabilidad con los mares, los cielos y el espacio, aludiendo a la amenaza que esos espacios enfrentan a partir de la “estrategia de zona gris”. Por ello es que el Indo-Pacífico se presenta como el teatro de operaciones prioritario para los Estados Unidos, a la vez que es el corazón de la “Gran Estrategia Estadounidense”.

Es más, Austin describió al Indo-Pacífico como “nuestro centro de gravedad estratégico”<sup>6</sup>. Ello va de la mano con la relevancia que se le asigna a la asociación de seguridad trilateral AUKUS, a la vez que, en nuevas oportunidades de cooperación entre Japón, Corea del Sur y otros actores de interés. Pero lo distintivo es que dentro de esa cosmovisión regional, Austin no dejó de lado otro teatro de operaciones, el europeo. Ello quedó de manifiesto al momento de referir que “el orden internacional basado en reglas importa tanto en el Indo-Pacífico como en Europa”, poniendo como ejemplo que tanto Australia, como Japón, Nueva Zelanda, Corea del Sur, entre otros, habían enviado rápidamente asistencia a Ucrania. De lo mencionado se desprende entonces que, aunque central, el escenario del Indo-Pacífico no está escindido del escenario europeo que, siendo posiblemente de menor interés, evidentemente es vital para la consecución de los planes norteamericanos en el Asia Pacífico. Pues queda claro entonces que, del futuro del poder y la posición de Rusia en el orden regional europeo, dependen de alguna manera el poder y posición chinos en el orden regional euroasiático primero, y en el

---

<sup>6</sup> Ver discurso completo de Lloyd Austin en <https://www.defense.gov/News/Speeches/Speech/Article/3059852/remarks-at-the-shangri-la-dialogue-by-secretary-of-defense-lloyd-j-austin-iii-a/>

internacional después. O al menos ese pareciera ser el cálculo de la administración Biden.

Para fortalecer el intercambio y cooperación con todos los socios de Estados Unidos en el Indo-Pacífico, Austin consideró que será necesario el desarrollo de nuevas capacidades, para lo cual se requiere de una fuerte y sostenida inversión en innovación en todos los dominios, incluidos el espacio y el ciberespacio. Así que en el año 2022 se solicitó la mayor ampliación del presupuesto jamás realizada por el Departamento de Defensa para investigación y desarrollo, más de 130.000.000.000 de dólares. A su vez, el secretario de defensa estadounidense mencionó que más efectivos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos habían sido desplegados en el Indo-Pacífico, incluso muchos más que en cualquier otra parte del mundo. De hecho, se cuentan alrededor de 300.000 hombres y mujeres, según la suma que el mismo exhibió.

Enmarcado en la mención de las políticas ya realizadas y aquellas por ejecutar, en virtud de plasmar en los hechos su concepto de “disuasión integrada”, también dejó en claro su voluntad de estrechar aún más sus relaciones bilaterales con Australia, Japón, Filipinas, Corea del Sur y Tailandia. A la vez que se tejerán renovados vínculos con otros socios como la India y países como Singapur, Indonesia y Vietnam. Todo ello en el contexto de una gran asociación en materia de seguridad con Australia y Reino Unido, en lo que se ha dado en llamar AUKUS. Ese mecanismo ofrece la promesa de avances en una variedad de áreas tecnológicas emergentes que pueden reforzar la “disuasión integrada”-según lo planteó-, desde la inteligencia artificial hasta la hipersónica. Pero para resguardar esa tecnología emergente es crucial el desarrollo del nuevo Marco Económico del Indo-Pacífico que el presidente Biden lanzó durante el mes de mayo de 2022 frente a 12 socios regionales. Ese paquete de acciones se dirige entonces al abordaje de la “zona gris” que, según la visión de la administración norteamericana, “socava las leyes y normas internacionales”.

Es más, Austin explicó que se están arbitrando todos los recursos del gobierno estadounidense para enfrentar la “estrategia de zona gris”, como por ejemplo inversiones sin precedentes para la Guardia Costera en el Indo-Pacífico. Es más, durante su discurso destacó que, por primera vez, un Comandante de la Guardia Costera de los Estados Unidos (USCG) participaba del Diálogo de Shangri-La. Pero en esta parte del análisis del discurso de Austin es necesario hacer una breve aclaración y es que la USCG está orientada a la protección de los puertos, las fronteras marítimas, las aguas interiores y el mar territorial; de modo que se están desplegando en ultramar efectivos de una fuerza armada que fue creada para la protección de las fronteras hacia adentro. Sin embargo, la USCG desplegará un buque, de manera permanente, en la región del Indo-Pacífico durante el año 2023. Y no se sabe aún que otros medios dispondrá en el futuro en esa zona.

Además, Estados Unidos avanza en una nueva asociación del Indo-Pacífico para la Conciencia sobre el Dominio Marítimo (IPMDA, por sus siglas en inglés), que el presidente Biden anunció en Tokio durante el mes de mayo de 2022. Y en este

punto Austin aludió que continuará la ampliación de consultas con los países europeos sobre cuestiones de seguridad regional, de manera de ampliar y profundizar el diálogo y la cooperación entre la OTAN y los principales aliados estadounidenses en el Indo-Pacífico. Todo ello debido a que los Estados Unidos perciben que China está adoptando un enfoque más coercitivo y agresivo en sus reclamos territoriales.



### **Iniciativa de Disuasión del Indo-Pacífico (PDI) en confrontación con el concepto de Seguridad Indivisible de China:**

La Iniciativa de Disuasión de los Estados Unidos tiene su antecedente en un informe legislativo a la Comisión Bicameral de Defensa en septiembre del año 2020, en el que se advertía que la superioridad militar de Estados Unidos se había erosionado a un grado peligroso, hasta el punto de que “las fuerzas armadas estadounidenses podrían perder la próxima guerra que se libere de Estado contra Estado”. De modo que, la mejor manera de proteger la seguridad y la prosperidad de los Estados Unidos en Asia, sería a partir de mantener un equilibrio creíble del poder militar<sup>7</sup>. Tras ese informe surgió entonces la intención de establecer una Iniciativa de Disuasión del Pacífico a ser incorporada en la Ley de Autorización de la Defensa Nacional para el año fiscal 2021.

Esa política estadounidense podría tener a su vez correlato en la Iniciativa Europea de Disuasión, creada en 2014, a fin de responder a las crecientes “amenazas de Rusia”. En tal sentido, los destinos de ambas están entrelazados, de tal manera que ya sea que si una fracasa o vence, es probable que la otra corra con la misma suerte. Pero además, el escenario europeo asiste actualmente a un enfrentamiento bélico entre Rusia y Ucrania, cuyo devenir afecta de manera directa el futuro del orden regional europeo, el cual puede traer aparejadas consecuencias en el corazón del Asia-Indo Pacífico.

---

<sup>7</sup> Recuperado de <https://www.armed-services.senate.gov/press-releases/inhofe-and-reed-in-war-on-the-rocks-the-pacific-deterrence-initiative -peace-through-strength-in-the-indo-pacific>



Para lograr un mejor posicionamiento de los Estados Unidos en esa región es que se ha dado cabida al resultado de algunos análisis que entienden que la logística y la operatividad siguen siendo puntos débiles para una disuasión estadounidense creíble en la región del Indo-Pacífico, tal como lo refleja una evaluación presentada al Congreso por el comandante del Comando del Indo-Pacífico, el almirante Phil Davidson, comentada por los senadores Jim Inhofe y Jack Reed<sup>8</sup>. Se sostiene que, por ejemplo, no importa cuántos F-35 compre el ejército si hay muy pocos desplegados en la región, sus bases principales tienen poca defensa contra los misiles chinos, no tienen aeródromos secundarios para operar, no pueden acceder fácilmente a combustible y municiones, o no pueden repararse en el teatro y volver a la lucha cuando sea necesario. Por lo tanto, la Iniciativa de Disuasión del Pacífico viene a incentivar un mayor enfoque en mejorar la operatividad y la logística<sup>9</sup>.

Inhofe y Reed continúan su análisis sosteniendo que la Iniciativa no será una panacea, es decir, no resolverá todos los desafíos tanto militares como no militares que enfrenta Estados Unidos en el Indo-Pacífico, pero sí puede hacer su aporte en los aspectos mencionados. Esto en virtud de que entienden que China presenta un desafío que requiere una “respuesta integral”, es decir que además debe incluirse un enfoque de la seguridad económica, el desarrollo internacional, la diplomacia, los derechos humanos y las normas democráticas, así como de cooperación multilateral. Además, si bien la Iniciativa de Disuasión del Pacífico está enfocada regionalmente, “el desafío de China es de escala global”. Por eso es que la misma es un paso esencial para reorganizar el pensamiento y los recursos estadounidenses, según la visión que presentan los legisladores referidos.

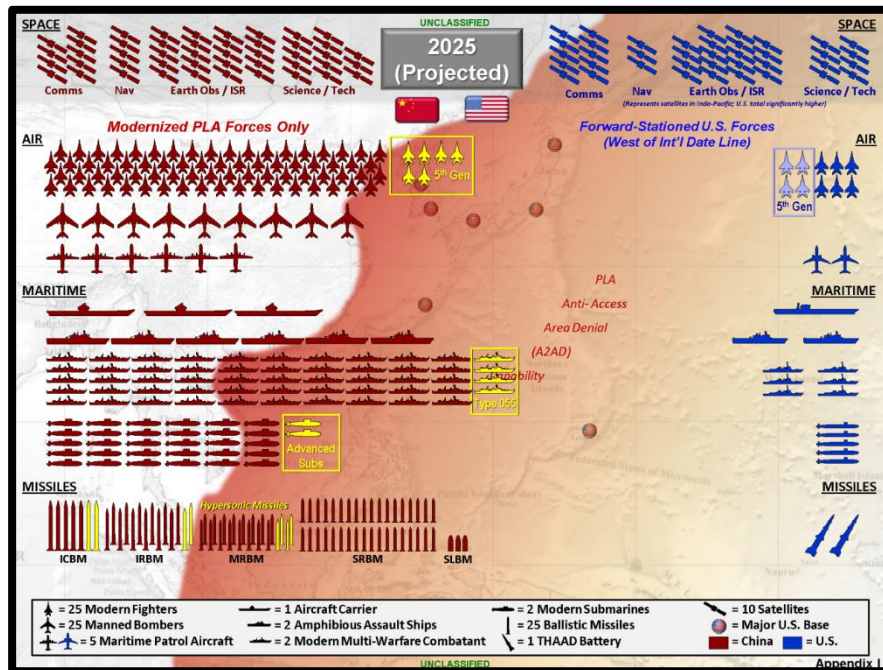
En el presupuesto proyectado en abril de 2022 por la secretaria de defensa para el año fiscal 2023, en el apartado dedicado a la PDI, se destaca que uno de los avances logrados en el marco de la Iniciativa es que se reenfocó el financiamiento de capacidades conjuntas. Fue por ello que el Comando del Indo-Pacífico había pedido en marzo de 2021 unos 4.680.000.000 de dólares para la entonces nueva PDI, sobre la base de la necesidad de contrarrestar las acciones de China en la región. Además, en el 2022, el INDOPACOM solicitó 22.690.000.000 de dólares para el periodo fiscal 2023 - 2027 a fin de cumplir con los objetivos trazados. El documento para el Congreso enumera cinco áreas en las que el INDOPACOM se está concentrando: diseño de la fuerza y operatividad; ejercicios, experimentación e innovación; letalidad de la fuerza conjunta; logística y seguridad; y fortalecimiento de la capacidad combinada con aliados y socios<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Jim Inhofe es senador de los Estados Unidos por Oklahoma y es el presidente del Comité de Servicios Armados del Senado, mientras que Jack Reed es senador por Rhode Island y es el miembro de mayor rango del Comité de Servicios Armados del Senado.

<sup>9</sup> Recuperado de <https://www.armed-services.senate.gov/press-releases/inhofe-and-reed-in-war-on-the-rocks-the-pacific-deterrence-initiative-peace-through-strength-in-the-indo-pacific>

<sup>10</sup> Recuperado de [https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/FY2023/FY2023\\_Pacific\\_Deterrence\\_Initiative.pdf](https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/FY2023/FY2023_Pacific_Deterrence_Initiative.pdf)



## Estimación de INDOPACOM a 2025 sobre la capacidad militar de las fuerzas chinas en el Pacífico occidental.

Fuente: <https://news.usni.org/2021/03/02/u-s-indo-pacific-command-wants-4-68b-for-new-pacific-deterrence-initiative>

La suma de las capacidades ofensivas de Estados Unidos con sus socios y aliados es la clave de la PDI. Es decir, ningún país presenta por sí mismo la capacidad de disuadir, contener o derrotar a China. En cambio, la unión de los países que adscriben a un Indo-Pacífico Libre y Abierto podrían hacer más factible contrarrestar el aludido crecimiento expansivo militar chino. Asimismo, Estados Unidos busca integrar la política militar y no militar en una estrategia general, ello en virtud de que China es fuerte tanto en el plano militar como en el económico. Al respecto, Satoru Nagao propone que los países del QUAD integren sus esfuerzos económicos para así reducir su dependencia de China. El referido autor sostiene además que es necesario desacoplar y diversificar los riesgos de las cadenas de suministro y los mercados, para lo cual brindó el ejemplo de Japón, que según Nagao ya ha comenzado a hacerlo, trasladando sus fábricas de China al sudeste asiático y al sur de Asia, a la vez que el número de ciudadanos japoneses que viven en China ha disminuido<sup>11</sup>.

Por su parte, y tal como se señalara precedentemente, el presidente Xi Jinping, anunció el 21 de abril de 2022 su propuesta de una "Iniciativa de Seguridad Global" (GSI) basada en la premisa de la "seguridad indivisible" durante el Foro Anual de Boao. El mismo se trae a este análisis con la intención de evidenciar que es la primera vez que China hace referencia al vocablo "global" en alusión a asuntos relacionados con la seguridad, pues siempre abordó el asunto desde un punto de vista regional. Sin embargo, no sería venturoso arriesgar que ello supone la

<sup>11</sup> Recuperado de <https://www.orfonline.org/research/oceanic-choices/>

intención de imponer un nuevo orden de seguridad mundial basado en reglas, instituciones y cultura política chinas. De hecho, el concepto de “seguridad indivisible” fue acuñado por primera vez en el Acta Final de Helsinki de 1975, en la que las naciones firmantes invocaron la necesidad de construir una paz perpetua bajo la consigna de que ningún país podía aumentar su seguridad a expensas de otros. Aunque sí sería oportuno mencionar que la palabra “indivisible” se contraponen de manera muy evidente con un esquema de “división” que, a los ojos de China, imponen los Estados Unidos.

La alusión a la noción europea de “seguridad indivisible” tal vez haya sido un gesto de acercamiento del Presidente Xi Jinping a los países miembros de la OTAN, pues comulgan en alguna medida con los planes estadounidenses en el Indo-Pacífico. Sin embargo, tanto las naciones que forman parte de la OTAN, como los países asiáticos y oceánicos que adscriben a la PDI, no han dado señales favorables a la propuesta del gigante asiático. Máxime si se tiene en cuenta que también China mantiene asuntos pendientes de resolución con algunos de sus vecinos, quienes no estrarían percibiendo las bondades de ese concepto estratégico en el Mar de China Meridional.

Entonces, si bien la PDI es un intento estadounidense por contener y contrarrestar el poder y la influencia militar y económica de la República Popular China en la región, que tiene como objetivo su neutralización en un escenario de mínima y su reducción en un escenario de máxima, dejando de lado cualquier enfoque realmente multilateral e integrativo; tampoco el concepto de “seguridad indivisible” de China ofrece garantías palpables, ni el corto ni en el mediano plazo, a países como Japón, Vietnam o Filipinas. De modo que asistimos a un dilema que se presenta con ribetes de confrontación, alejando del horizonte las probabilidades de coexistencia pacífica.

### **Algunas consideraciones finales:**

Aunque solo se ha mencionado someramente en la introducción del análisis y no se ha desarrollado a lo largo del presente, y más allá de que la centralidad de los debates e investigaciones se la lleva la contienda estratégica entre China y los Estados Unidos, no sería justo soslayar el hecho de que están surgiendo otros liderazgos a considerar en la arena regional, con la capacidad o potencialidad de producir movimientos telúricos o incluso cambios estratégicos que puedan definir la conformación del orden regional, tal podría ser el caso de Japón e incluso de Australia. De hecho, esos países fueron invitados a la próxima Cumbre de la OTAN, uno de cuyos asuntos prioritarios de su agenda seguramente será el contener a Rusia en Europa y a China en el Asia-Indo Pacífico.

Y así como hemos hecho foco en la gran contienda chino-estadounidense, mientras sumamos al análisis la emergencia de otros liderazgos regionales, no puede dejar de advertirse que esa PDI del Indo-Pacífico extendida a Europa no sería más que una búsqueda de un apoyo imprescindible para paliar un relativo proceso de pérdida de poder estadounidense. Y aunque este tema no es objeto de análisis de este trabajo, se nos plantea entonces una variable a considerar en el futuro, acerca de

si la hegemonía estadounidense está llegando a su fin y, en tal caso, si China buscará o no ocupar ese lugar.

Mientras tanto, en el presente lo que se está dando es una disyuntiva entre dos esquemas de abordaje de las problemáticas regionales que parecieran enfrentarse entre sí y que ninguno de los dos puede lograr un consenso. Así tenemos por un lado el planteo chino de una Iniciativa de Seguridad Global para el Desarrollo Pacífico, que busca hacer foco en el concepto de “seguridad indivisible”, frente a la Iniciativa de Disuasión del Indo-Pacífico de los Estados Unidos. Sea como sea, ambos parecen fracasar pues ninguno de ellos logra representar los intereses, necesidades y perspectivas de todos los actores regionales involucrados.

Es que las proyecciones que hace la Defensa de los Estados Unidos apuntan a enfrentar de manera conjunta los desafíos que presenta la creciente expansión y crecimiento militar chino, pues de no contar con el apoyo de socios y aliados esa empresa sería imposible. De modo que una integración del Indo-Pacífico podría resultar eficaz en la disuasión de China, al menos en la proyección que hace el gobierno norteamericano. De esta manera, socios y aliados estadounidenses compartirían con la potencia occidental tanto la responsabilidad como los costos de un sistema de seguridad regional enfocado en la contención de la República Popular China. Sin embargo, ese escenario presenta escollos y múltiples desafíos a la conformación de un esquema regional multilateral unívoco, pues aún quedan pendientes de resolución o cierre definitivo algunas rispideces del pasado como, por ejemplo, la persistente entre Corea del Sur y Japón. Es más, a pesar de algunos avances, el creciente perfil en materia de seguridad que está teniendo Japón puede no ser tan bienvenido por Seúl.

Por otro lado, tampoco los conceptos doctrinarios y el discurso político chino parecieran ajustarse a lo esperado por los países que también mantienen disputas territoriales con el gigante asiático, o al menos esos países vecinos no ven en la práctica que esas nociones se estén llevando a cabo, ni atisbos hay de que en el futuro se den tampoco. En tal sentido, Filipinas y Vietnam se presentan como actores regionales más reacios en adherir a cualquier propuesta de seguridad regional china tanto en el presente como en los años venideros.

En definitiva, los planes, políticas e iniciativas en materia de defensa y seguridad que solían ser dirigidas al Indo-Pacífico o al Asia-Pacífico, ahora comienzan a tener algunos visos de “globalidad”, toda vez que tanto Estados Unidos como China buscan incluir a actores europeos en sus esquemas de seguridad regional. Del devenir de unos y/u otros dependerá si los países que prevalezcan en esa gran Eurasia sean los miembros de la OTAN o los aliados de República Popular China y Rusia.